

las páginas del libro de Chuaqui, y en él encontramos la vida en todos sus aspectos. La síntesis de un momento significativo, en su expresiva intención. Benedicto Chuaqui ha demostrado en esta obra, una vez más, su seriedad e interés por todo cuanto significa un aporte a la cultura. Y en este caso, también, al mejor conocimiento de su raza. Es un libro que habrá de prestar muchos y muy buenos servicios a todos aquellos que se interesan por bucear en los vericuetos del espíritu de un pueblo. Y está hecho con minucioso cuidado en los diferentes aspectos del refrán popular y el de la gente culta.

TRANSPARENCIA.

<https://doi.org/10.29393/At207-10TRDI10010>

Con un prólogo del señor Juan Ignacio Luca de Tena y un epílogo de Rafael Maluenda, Carmen Lys, nos entrega este libro de versos, en los cuales la autora se ha propuesto seguramente darnos una sorpresa, pues, como un pájaro en plena libertad, se toma ella licencias poéticas que nada tienen que ver con el metro, la rima y otros preceptos a que se ha conformado este género literario.

En estos tiempos en que los poetas andan con un circo a cuestas, o mejor dicho haciéndole maromas dentro del magín, no nos podemos admirar de nada. La señora Carmen Lys, no hace excepción a esta nueva modalidad. Dice por ahí:

«Que hundida la aldea  
sumida en ideas».

Y más allá:

«Las olas del mar  
tendidas de altar».

A veces dan deseos de preguntar: ¿Qué se entiende ahora por poesía? Desde niños tuvimos la idea de lo maravilloso, en

el verso. Gracia, hondura, belleza, ritmo, elocuencia. Y ahora estos cambios tan bruscos, nos desconciertan. Quisiéramos preguntarnos. ¿Por qué a veces andar por un camino lleno de hoyos, raíces y piedras si hay una senda limpia y hermosa? Quien sabe si es por aquello de la sorpresa que hay en lo accidental. Puede ser y puede no ser. Y como estamos aún en un país libre, el que esto escribe, piensa como nuestros abuelos, que se extasiaban con un verso que tenía algo de música, de ensueño, de honda emoción...

#### LA MUJER ANTISÉPTICA.

La editorial Ercilla acaba de publicar este libro de Armando Zegrí, chileno que vive en Nueva York, desde hace unos veinte años. El comienzo de él, es bastante agradable. El lector piensa que Zegrí nos contará muchas cosas de las que ha visto, a través de uno o varios personajes. Y, aunque así lo deseamos porque es ameno y buen observador, sus personajes son como aquellos que aparecen en los biógrafos en sus rápidas visiones de los acontecimientos del mundo. No alcanzan casi a aparecer, cuando ya se los lleva la cinta que va corriendo. Y entonces nos dejan una sensación molesta de algo que pudo ser muy agradable y no resultó así por falta de voluntad de quien nos muestra al personaje o la escena.

Sin embargo el libro de Zegrí está lleno de curiosas anotaciones acerca de la vida yanqui. De sus costumbres, dentro de ese agitado ritmo de su existencia de pueblo que cree que es posible apoderarse del tiempo y estrujarlo como a un limón. Zegrí, conoce la ciudad gigantesca de Nueva York, de la cual ofrece en este libro estampas llenas de color y de relieve. Son instantáneas que no alcanzan, sin embargo, a dejarnos una sensación amplia y honda.